



Música

Para María Montessori, la música abre las puertas del corazón y a sostener el espíritu. En el ambiente preparado, el niño debe experimentar su creatividad, sus estados de ánimo, sus emociones, debe hacer música, sobre todo, con su propio cuerpo.

Una adecuada educación auditiva implica actividades de reconocimiento de timbres, actividades de discernimiento de duración, de intensidades, de alturas y de silencio.

La interpretación musical implica el desarrollo y coordinación de la motricidad, la audición, propia percepción, cognición, emoción, así como la coordinación gruesa y fina, control respiratorio, tono muscular, flexibilidad.

Con el estudio de algún instrumento, los niños amplían sus capacidades de percepción, audición, orden, además de la articulación de manos, dedos y cerebro. En gran medida, la interpretación musical depende del estado del cuerpo y del control de éste.

Por estas razones, el estudio de la música como parte de la formación que se imparte en CEMOT juega un papel importante para que los alumnos aprendan a cantar y algún instrumento (guitarra, flauta dulce o teclados).



“La música es el suspiro del alma”

